

La tensión entre la memoria histórica del Informe Final de la CVR y la historia oficial: una reflexión desde la docencia universitaria

Gisela Hurtado Regalado
Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas
ghurtado@upc.edu.pe

Resumen:

Cuando en agosto de 2003 la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) hizo entrega al Estado peruano de su Informe Final, la veracidad y objetividad de la memoria histórica recogida en dicho informe fue puesta en tela de juicio casi de inmediato. Muchos de los cuestionamientos que empezaron a plantearse se originaban no en un análisis acucioso del contenido del informe sino en una serie de prejuicios en torno a la CVR. Tales prejuicios parecen haberse instalado como verdades en el imaginario de muchos peruanos y han tenido un papel fundamental en la discusión que existe entre la historia oficial sobre la violencia ocurrida en las dos últimas décadas del siglo XX y la memoria histórica del conflicto armado interno recogida en el informe de la CVR. Por ello, el propósito de este artículo es reflexionar, desde la experiencia docente universitaria, sobre esta tensión entre historia oficial y memoria histórica.

Palabras claves:

Memoria, memorias, historia oficial, conflicto armado interno, CVR, docencia universitaria

Introducción

Analizar algún aspecto del conflicto armado interno peruano con jóvenes que inician su vida universitaria es un objetivo que no pocos docentes en nuestro país se trazan al inicio de cada ciclo. Un docente que quiera hacer suyo este objetivo podría plantearse como uno de los logros del curso que los estudiantes den cuenta de lo ocurrido en ese contexto de violencia y que lleven a cabo un análisis crítico del mismo a la luz de las investigaciones académicas que hayan podido ser revisadas en el curso impartido. Para poder acompañar adecuadamente a sus estudiantes en la construcción del aprendizaje y en la consecución del logro establecido, el docente tendría también que prestar especial atención a las ideas que, sobre este tema, puedan llevar sus alumnos al curso. En esas circunstancias, podría ser útil tomar en cuenta la experiencia de otros docentes que hayan abordado, desde sus propias disciplinas y en el contexto de los cursos a su cargo, este periodo de nuestra historia reciente.

Precisamente, el propósito de este artículo es compartir algunas reflexiones originadas en el que hacer docente y que contribuyan a abordar este periodo de extrema violencia con estudiantes de primeros ciclos. En primer lugar, ensayaremos una sistematización de las ideas que, en opinión de algunos docentes, los estudiantes suelen llevar al aula en torno a la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), al Informe Final y al contexto del conflicto armado interno. En segundo término, se hará una propuesta para entender por qué el debate entre la historia oficial sobre la violencia y la memoria histórica del conflicto armado interno recogida por la Comisión parece aún difícil de ser superado.

1. Lo que los estudiantes llevan al aula

Hacia mediados del 2012, a raíz de una serie de pronunciamientos hechos por jóvenes integrantes del MOVADef (Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales) en las redes sociales, tuvimos ocasión de intercambiar opiniones con algunos docentes que abordaban, de una u otra manera, el conflicto armado interno con estudiantes universitarios de primeros ciclos. Si bien esta información ha sido recogida a modo de exploración (Hurtado 2012), lo dicho por los docentes nos parece significativo en tanto da cuenta de lo que ocurre cuando se aborda con los estudiantes un tema tan complejo como la violencia de las dos últimas décadas del siglo XX¹.

Cuando los estudiantes se refieren al Informe Final o a la CVR (Hurtado 2012), los docentes constatan lo siguiente:

1 Las primeras discusiones en torno a lo que los alumnos sabían o no sobre este tema se dieron en el marco de las reuniones de coordinación de los equipos docentes de los cursos Seminario de Investigación Académica y Ética y Ciudadanía de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Sin embargo, es necesario un agradecimiento especial para aquellos colegas de la UPC y de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) que tuvieron la gentileza de brindarnos más detalles sobre sus impresiones y experiencias docentes: María José Castro, Guillermo Cortés, Miguel Costa, Erick Devoto, Manuel Fernández, Sebastián Landolt, Francisco Merino, María Luisa Palacios, Liliana Regalado, Oscar Sánchez, Nicolás Tarnawiecki y Martín Ueda. La información fue recabada entre julio y setiembre del 2012.

- Aquellos que afirman saber del contenido del Informe Final no han tenido, en la mayoría de los casos, un acercamiento directo al texto. Lo que saben ha sido construido a partir de lo que se les ha comentado en el ámbito familiar, en el colegio y sobre todo a través de lo que se propala en los medios de comunicación.
- Los miembros de la CVR suelen ser identificados como personas de izquierda, comprometidas o muy vinculadas a organizaciones de derechos humanos². En ocasiones esto puede ser asociado con una postura indulgente con Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).
- Se sostiene con mucha frecuencia que el Informe Final tiene un sesgo en contra de los militares, que minimiza el papel desempeñado por las Fuerzas Armadas en el proceso de pacificación o que se exagera los errores cometidos sin tomar en cuenta que se estaba en medio de una guerra. En ocasiones se llega a afirmar que cualquier medida utilizada por el Estado para acabar con la subversión fue catalogada en el informe como una violación a los derechos humanos.

En opinión de los docentes, cuando se trabaja con los alumnos el contenido del informe es posible lograr cierto nivel de sensibilidad y empatía con las víctimas de la violencia; sin embargo, resulta menos frecuente que alcancen a comprender con claridad dinámicas más complejas ocurridas durante ese periodo, como el papel desempeñado por la población civil. En cuanto a la información que manejan los jóvenes sobre el contexto del conflicto armado interno (Hurtado 2012), los docentes señalaron que:

- Los estudiantes tienen muchas dificultades para ubicar temporalmente el periodo de violencia, el término conflicto armado interno resulta vagamente familiar para algunos pero en la mayoría de los casos resulta desconocido.
- Aquellos que saben algo de lo ocurrido durante este periodo, tienen dificultades para dar cuenta del papel que SL o el MRTA jugaron en ese contexto. En cuanto a las Fuerzas Armadas, se suele afirmar que estas debían lograr la pacificación a cualquier precio y que la extrema violencia de los terroristas anulaba sus derechos como ciudadanos.
- En el caso de los que no conocen del tema, es frecuente percibir una primera actitud de desinterés que luego suele ser sustituida por una

evidente incomodidad, como si les hubiesen enseñado que de eso no se habla, que no es algo de lo que deban ocuparse.

- Aquellos que llegan a mostrar interés y que en el contexto del curso llevan a cabo algún trabajo de investigación sobre este periodo, tienden a elegir hechos de violencia muy puntuales que han sido abordados con mucha frecuencia por los medios de comunicación. Ello los lleva a plantear explicaciones simplistas y los aleja de un entendimiento mayor de lo ocurrido.
- Algunos docentes llegan a pensar que lo primero que escuchan o leen los jóvenes sobre el tema marca, de alguna manera, su entendimiento sobre el mismo. Por ello, les cuesta llevar a cabo un análisis crítico de lo ocurrido que les permita generar una opinión propia sobre el conflicto armado interno.

¿Qué podemos comentar sobre las ideas antes mencionadas? En principio, que los cuestionamientos, los vacíos y los silencios en torno al relato que la CVR hizo en su informe sobre lo ocurrido durante este periodo de violencia, no son una novedad, ocurren desde el momento mismo en que la Comisión entregó su informe. Y fue también a partir de ese momento que empezaron a desarrollarse dos procesos en torno a la memoria histórica recogida en este monumental documento. El primero consistió en la aparición de una serie de discursos en torno a la Comisión y al contenido de su informe que empezaron a instalarse como verdades incuestionables en el imaginario de muchos peruanos. Tales discursos ponen al descubierto una pugna entre la historia oficial sobre la violencia ocurrida y la memoria histórica que recogió la CVR. En cuanto al segundo proceso, este tiene que ver con el desconocimiento que revelan muchos peruanos sobre uno de los periodos más violentos de nuestra historia republicana. Este desconocimiento se evidencia con mayor frecuencia entre aquellos que nacieron después de la década de los noventa y es precisamente este desconocimiento el que genera, cada cierto tiempo, voces de alarma.

Tomar en cuenta el marco antes descrito nos permite situar mejor lo dicho por los docentes en relación a las ideas que los alumnos de primeros ciclos tienen en torno a la CVR, su Informe Final y el conflicto armado interno. Nos remite también a una situación que, en algunas ocasiones, parece perdersede vista: en nuestro país hay una brecha generacional en relación no solo al Informe Final de la CVR sino también al periodo de violencia ocurrido entre 1980 y 2000. Entre las generaciones que vivieron en el contexto histórico de la violencia, y a las que per-

2 Aunque utilizan los términos izquierda y organismos de derechos humanos, en opinión de los docentes con los que se ha conversado, son pocos los estudiantes que conocen a cabalidad el sentido de estos términos.

tenecen los que ejercen hoy en día la docencia universitaria, se pueden identificar varias actitudes: la defensa por la verdad recogida en el IF y la necesidad de recordar lo ocurrido, el rechazo al contenido del IF de la CVR por considerar que manipula o tergiversa lo ocurrido y, finalmente, el rechazo a recordar (porque es muy doloroso, o porque no contribuye en nada a nuestra historia presente o futura). Entre las generaciones que no vivieron el contexto histórico de la violencia, y a las que pertenecen los jóvenes a los que se alude al inicio de este acápite, se pueden identificar actitudes distintas: desconocimiento absoluto de lo ocurrido, conocimiento fragmentado de lo ocurrido a partir de la transmisión de memorias familiares, conocimiento de lo ocurrido a través de la alusión a ese periodo en su formación escolar, reticencia a saber porque les resulta irrelevante o porque es mejor no saber, entre otras.

Esta situación nos enfrenta a una exigencia que concierne no solo a los historiadores sino también a quienes ejercen la docencia universitaria: el deber de la memoria. Debe reconstruirse el pasado y llenar los vacíos que parecen existir en la conciencia histórica sobre la violencia que azotó a nuestro país durante las dos últimas décadas del siglo pasado. Si bien el valor de la memoria resulta fundamental para un país como el nuestro, existe un conflicto entre la historia oficial sobre la violencia y la memoria histórica del conflicto armado interno recogida por la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Esta situación de tensión se recoge en el gráfico que se muestra a continuación:



(Hurtado 2014)

En tanto este conflicto no sea resuelto, la tendencia a silenciar, a no incorporar en la historia oficial las memorias recogidas en el Informe Final de la CVR seguirá poniéndose en práctica.

2. Una propuesta para entender el debate entre la historia oficial sobre la violencia y la memoria histórica del conflicto armado interno recogida por la CVR

Los seres humanos piensan y se expresan históricamente, están siempre situados en la historia. Por ello, pensar históricamente, tener conciencia histórica y elaborar discursos históricos son capacidades que acompañan tanto a individuos como a colectivos y no son competencia exclusiva de los historiadores.

Sin duda, existe un sentido común sobre lo que significa pensar temporalmente, ocuparse del pasado y conceptualizarlo a partir de una serie de hechos a los que les otorgamos algún tipo de significado, a partir de una reflexión que nos permite darle contenido histórico a la temporalidad y nos remite no solo al pasado sino que se extiende también al presente y al futuro. Ese pasado del que todos somos conscientes ha sido definido por Erick Hobsbawm como el periodo que precede a aquellos acontecimientos que han quedado directamente registrados en la memoria de cualquier individuo y, por tanto, constituye “[...] una dimensión permanente de la conciencia humana, un componente obligado de las instituciones, valores y demás elementos constitutivos de la sociedad humana.” (Hobsbawm 1998: 23). Sin embargo, el interés por lo temporal no se limita a las experiencias pasadas, sino que implica también entablar vínculos con el presente y el futuro. Por ello, señala el autor, nuestras experiencias individuales, familiares y sociales se sitúan en estas tres dimensiones del tiempo histórico (Hobsbawm 1998). Esta dimensión temporal del ser humano a la que nos hemos estado refiriendo puede ser definida como conciencia histórica.

Es esta conciencia histórica la que le permite al ser humano elaborar un discurso histórico que nombre aquello que ya no está, que corresponde al pasado (Lozano 1994). Sin embargo, autores como Pecauc (2004) consideran que el discurso histórico debe entenderse en su sentido más estricto, aquel que lo define como un producto del quehacer del historiador, que ha sido construido sobre una base de periodización justificada, susceptible a criterios de verificación y con pretensión de unicidad. Sea como fuere, de este discurso se espera no solo que haga un uso adecuado de la temporalidad, sino que la veracidad de los sucesos que allí se relatan pueda ser verificada y que la interpretación de los mismos sea coherente y esté rigurosamente sustentada.

Si bien es cierto que esta veracidad del discurso histórico es un asunto que compromete de lleno a los historiadores, no es este el único aspecto que requiere su atención. A este debe sumarse la preocupación acerca de que la veracidad del discurso sea aceptada por los demás. Para conseguir este reconocimiento, los historiadores no solo deben hacer saber la verdad sobre acontecimientos pretéritos sino que deben ocuparse de probar a los demás que es verdad (Lozano 1994). Si la percepción inmediata no es posible, los documentos lo probarán y la explicación lo certificará. De manera que, esta búsqueda de verdad va acompañada de la necesidad de alcanzar la adhesión del destinatario del discurso, de quien se espera precisamente que lo acepte como auténtico. En este proceso de comunicación, la transmisión de información siempre supondrá el uso de una serie de estrategias discursivas y argumentativas que no podrán estar al margen de la rigurosidad de la disciplina histórica si es que quieren conservar su condición de discursos históricos.

Sin embargo, como señalamos algunas líneas atrás, el discurso histórico de los historiadores no es el único relato temporal, la sociedad elabora también discursos que ofrecen visiones comprensivas acerca del pasado y suele apelar a ellas para orientar su accionar en el presente o vislumbrar su futuro, ya sea en concordancia o en oposición al discurso historiográfico. Es a estos discursos a los que algunos autores se refieren cuando hablan de memoria. Y es en el contexto de un pasado de violencia que el interés por el pasado y la recuperación de la memoria se convierten en asuntos más urgentes. Como señala Silvina Jensen:

La preocupación compulsiva por el pasado (Todorov, 2001: 193) que coloca a la memoria en el plano de un deber ser colectivo, es especialmente significativa en aquellas sociedad que sufrieron el impacto de regímenes totalitarios o dictaduras militares, cuyas prácticas de terror político abrieron heridas en el tejido societario que el presente aún deja percibir. En algunos de estos escenarios, memoria se asocia a Justicia, identidad y proyecto político. [...] En estos casos, coexisten no sin tensión el afán por conocer, la preocupación por rehabilitar a las víctimas del pasado y el mandato de hacer Justicia para edificar un nuevo modelo de convivencia política sobre la base del respeto a los derechos humanos (Todorov, 1998: 84). (Jensen 2004: 18)

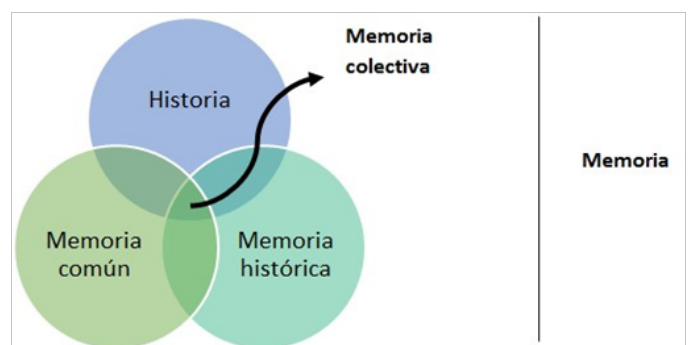
No es casual entonces que una sociedad como la nuestra, envuelta en las dos últimas décadas del siglo XX en un proceso de violencia extrema con 69,280 víctimas como saldo más trágico, siga reclamando una reconstrucción más justa, más integradora de este pasado de dolor. Un pasado que se reconstruya no solo a partir del discurso histórico de los historiadores sino que incorpore también las memorias del conflicto.

En 1998, en su artículo “Perú, el país de las memorias heridas: entre el autodesprecio y la amargura”, Gonzalo Portocarrero afirmaba que hasta ese momento los intentos por elaborar una memoria feliz en nuestro país habían resultado infructuosos porque no se había articulado una historia justa, una historia en la que se recogieran los éxitos y sufrimientos de las distintas comunidades y en la que todos los peruanos pudieran reconocerse (Portocarrero 1998). Dos años después, Cecilia Méndez reflexionaba sobre la construcción de discursos históricos en torno al proceso de violencia y señalaba que era la historia la disciplina social más relevante para la construcción de estos relatos significativos para la construcción de un sentido de identidad nacional, en tanto nutre, fundamenta, legitima o cuestiona las ideologías que hacen posible el reconocimiento de estos discursos en lo cotidiano y en lo popular (Méndez 2000). El Informe Final de la CVR podría ser reconocido precisamente como un esfuerzo por construir esa historia justa a la

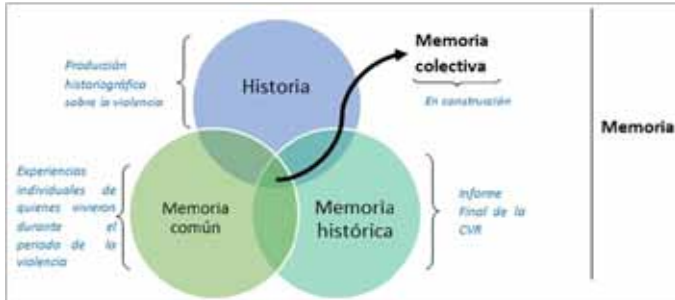
que hacía referencia Portocarrero o por proponer un discurso identitario que, como decía Méndez, superase el miedo a recordar el horror de lo vivido. Y sin embargo, parece que este reconocimiento no llega a concretarse. ¿Por qué? Porque se sigue escuchando voces que señalan que la memoria histórica del informe no se ajusta a “la verdad”.

Una manera de poder situarnos como docentes frente a la controversia desatada en torno al Informe Final de la CVR es tomar en cuenta lo que Marie-Claude Lavabre entiende el proceso de construcción de memoria colectiva. Para la autora, la memoria colectiva puede ser entendida de dos maneras (Michonneau 2008, Lavabre 2009). La primera la concibe como el resultado de la impresión que el pasado deja en los individuos y que se alimenta de recuerdos y experiencias individuales. Una segunda forma de entender la memoria histórica consiste en reconocer que existe la necesidad de construir narraciones en el espacio público a partir de la mediación de grupos organizados. Para Lavabre, es esta segunda noción la que permite verificar mejor la existencia de una memoria colectiva, que puede concretarse a través de manuales escolares, lugares de memoria, políticas de memoria, etc. Frente a esta memoria colectiva, la historia “[...] interviene en cuanto el historiador ayuda a esta narración, o en cuanto las obras del historiador ayuden a la puesta en valor de esta narración sin que necesariamente el historiador lo sepa o lo quiera” (Lavabre, citado por Michonneau 2008: 6).

Para Lavabre la memoria tiene tres dimensiones (Lavabre 2009): la historia, la memoria histórica y la memoria común. La memoria entendida como historia es resultado del conocimiento científico del pasado y es una narración elaborada por los historiadores. La autora concibe la memoria histórica como la narración del pasado con fines políticos e identitarios; es un conocimiento del pasado que se obtiene no de la experiencia sino que se construye a partir de una historia que se entiende como oficial. La memoria común está constituida por acontecimientos vividos por una sociedad en un mismo momento, por recuerdos contruidos a partir de experiencias individuales que constituyen un recuerdo común, una memoria compartida. Es en el cruce de estas tres dimensiones que se encuentra la memoria colectiva, proyectada y reconocida en el espacio público como una narración coherente.



Si utilizamos la propuesta de Lavabre para entender cómo es que se podría construir una memoria colectiva del proceso de violencia ocurrido en nuestro país en las últimas décadas del siglo XX, podríamos leer el gráfico de la siguiente manera:



Si lo que se quiere lograr en nuestro país es la construcción de una memoria colectiva sobre la violencia cuya veracidad pueda ser reconocida por todos, el marco conceptual de Lavabre nos ofrece la posibilidad de entender mejor la dinámica que se ha venido produciendo en nuestro país en torno a esta dimensión colectiva de la memoria. La historia, la memoria histórica y la memoria común están en medio de un complejo proceso de creación. Para que la interacción entre estas pueda dar lugar a un espacio común (la memoria colectiva) es indispensable que podamos reconocer en el contexto peruano la existencia de estas tres dimensiones de la memoria. La memoria histórica con fines políticos valida el contenido del Informe Final de la CVR; la memoria común reconoce el valor de las experiencias individuales de todos aquellos que vivimos (de uno u otro modo) el periodo de violencia; la historia, revela el sentido que tiene la reflexión desde la disciplina histórica sobre el proceso de violencia.

En definitiva, la conceptualización que hace Lavabre sobre los procesos que están detrás de la construcción de una memoria colectiva, nos permite agrupar e involucrar a todas las voces que forman parte del debate en torno a la memoria de la violencia sufrida por nuestro país en las dos últimas décadas del siglo XX.

Conclusión

Abordar el conflicto armado interno peruano desde una perspectiva crítica que permita analizar el debate existente entre la historia oficial sobre el conflicto y la memoria histórica del mismo recogida por la CVR, puede ser una manera de enriquecer la dinámica de aprendizaje que se desarrolle entre estudiantes y docentes universitarios. En esa línea, el propósito de este artículo ha sido ofrecer algunas reflexiones que permitan no solo recordar sino comprender mejor un pasado reciente de extrema violencia y graves violaciones a los derechos humanos.

Bibliografía

HOSBAWM, Erick

1998 Sobre la Historia. Barcelona: Editorial Crítica.

HURTADO, Gisela

2012 Cuestionario a docentes. Recopilación de resultados de entrevistas realizadas de julio a setiembre a María José Castro, Guillermo Cortés, Miguel Costa, Erick Devoto, Manuel Fernández, Sebastián Landolt, Francisco Merino, María Luisa Palacios, Liliana Regalado, Oscar Sánchez, Nicolás Tarnawiecki y Martín Ueda.

2014 Vacíos por llenar o “mitos” que enfrentar: la tensión entre la memoria histórica del Informe Final de la CVR y la historia oficial. [Prezi]. Consulta: 25 de junio de 2014 <http://prezi.com/etldfyiet2cu/?utm_campaign=share&utm_medium=copy>

JENSEN, Silvina

2004 Suspendidos de la memoria, exiliados de la memoria: el caso de los argentinos desterrados a Cataluña (1976 - ...). Tesis doctoral en Historia Contemporánea. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Consulta: 20 de marzo 2014. <<http://hdl.handle.net/10803/4800>>

LAVABRE, Marie-Claire

2009 La memoria fragmentada. ¿Se puede influenciar la memoria?. Virajes, revista de antropología y sociología: Manizales, No. 11, pp. 15 - 28. Consulta: 20 de mayo de 2014. <http://virajes.ucaldas.edu.co/downloads/Virajes11_1.pdf>

LOZANO, Jorge

1994 El discurso histórico. Madrid: Alianza Editorial.

MENDEZ, Cecilia

2000 “La tentación del olvido: guerra, nacionalismo e historia en el Perú.” Cholonautas, sitio web para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Lima. Consulta: 10 de junio de 2014. <<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/C%20Mendez.pdf>>

MICHONNEAU, Stéphane

2005 “Memoria e Historia. Aspectos Conceptuales. Taller del Seminario Internacional sobre Memoria e Historia, realizado del 26 al 30 de septiembre del 2005, en la ciudad de Guatemala”.

Consulta: 3 de marzo de 2014

<http://es.scribd.com/doc/97414690/Memoria-e-Historia>

PECAUT, Daniel

2004 “Memoria imposible, historia imposible, olvido imposible”. En: RAYNALD BELAY, Jorge; DEGREGORI, Carlos Iván Degregori y Jean Joinville Vacher (editores) *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*. Lima: Embajada de Francia, IEP, IFEA y RDCCSS. pp. 85-103.

PORTOCARRERO, Gonzalo

1998 La tentación del olvido: guerra, nacionalismo e historia en el Perú. En: RAYNALD BELAY, Jorge; DEGREGORI, Carlos Iván Degregori y Jean Joinville Vacher (editores) *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*. Lima: Embajada de Francia, IEP, IFEA y RDCCSS. pp. 35-50.